

PRIMERO EL CEMENTO, LUEGO EL APRENDIZAJE

Rosa María Torres

En educación ha prevalecido un esquema según el cual EDUCACION equivale en primer lugar a construcción, edificio, infraestructura, planta física. Primero el cemento; luego - más adelante, en algún momento, si acaso- el aprendizaje. Enormes cantidades de dinero se han invertido y continúan invirtiéndose en cemento, mientras se posterga la inversión en profesores, en materiales educativos, en calidad pedagógica.

Uno de los primeros en reconocer esto como un error es el propio Banco Mundial, después de décadas de préstamos destinados a infraestructura como inversión prioritaria en el sector educativo. Pero la obsesión con el cemento persiste. Cuando la lógica y el sentido común no dan para entender la persistencia de esta mentalidad cementera -¿a quién puede ocurrírsele seguir priorizando construcciones escolares en tiempos de crisis económica, de recortes presupuestarios, y de evidentes problemas en la enseñanza y el aprendizaje?- surgen otras explicaciones. Hay quienes hacen notar que detrás de la afición por el ladrillo y el zinc puede haber algo más que afán constructor: vale decir, intereses económicos (la construcción es un gran negocio, con un pequeño contrato puede hacerse un gran favor a un amigo) e intereses políticos (inaugurar escuelas tiene más hinchada y rinde más votos que capacitar maestros).

Lo cierto es que, con pobreza y todo, con recortes presupuestarios y todo, e incluso con protestas, denuncias y todo, siguen en pie por todas partes los proyectos que, para mejorar la calidad de la educación, empiezan por las paredes y las ventanas, por las vigas y las bisagras. Y así, cuando el préstamo y el proyecto llegan a su fin, ya no queda ni el tiempo ni el dinero ni el espíritu para emprender con lo que verdaderamente importa: la calidad de la enseñanza, la calidad del aprendizaje. Y es así como, endeudados, vamos quedándonos con la deuda y con un amasijo de estructuras metálicas, zinc, cemento, ladrillo, madera, aldabones, vigas, clavos y tornillos, pero sin los maestros calificados, los materiales educativos esenciales, la biblioteca mínima, los métodos apropiados.

Publicado en *Familia*, suplemento del diario *El Comercio* de Quito, 31/12/1995